



192113

Época, Santiago, 14 jun. 1992, p. 7 (suplemento)

192113

El televidente activo
Valerio Fuenzalida, María Elena Hermosilla, Ediciones Corporación de Promoción Universitaria, Santiago 1992, 275 páginas.

La televisión otra vez
Los intensos estudios que la televisión suscita en todo el mundo no han logrado ni la décima parte de sus propósitos. De esta aseveración no escapa ningún manual, ni sociología del mirar o texto que se le parezca. Naturalmente la televisión, como cualquier otro elemento social merece el tiempo que se le dedica a pensar en él. Sin embargo esto está muy lejos de acercarse a los buenos propósitos que libros como **El televidente activo** llevan implícito.

Digámoslo claro: la televisión es un medio de comunicación en el cual es imposible incluir más entresijos de los que tiene. Es un elemento de diversión que simula otros. Por ello no es posible desarrollar una idea televisiva sustancialmente atractiva que no contenga en su forma, y en su fondo, una dosis bastante abultada de banalidad. La televisión es un medio que pertenece al espectáculo, no al razonamiento y, tal cual el olmo jamás dará peras, no es posible pedirle, o encontrar en ella, elementos culturales serios.

Tal vez esta sea la razón que, para aquellos que trabajan o meditan acerca de este medio, se les convierta en

necesaria buscar alguna justificación más alta que dignifique su labor.

Uno puede leer este tipo de libros con la mayor voluntad de que es capaz —incluso encontrándose razón— pero hay algo que no está escrito en ninguna parte y que se ve a diario en la pantalla que desmiente su afán socializador en el sentido que este texto lo plantea. El hecho mismo que haya que justificar un medio tan poderoso desnuda su flaqueza. Es verdad que la televisión puede producir un fulgor más rápido y más luminoso, pero también lo es que su influencia será más efímera a menos que se repita con la majadería de un comercial.

Valerio Fuenzalida y María Elena Hermosilla han dedicado muchas horas de su tiempo a diseccionar las emisiones del tubo de rayos catódicos y están perrechados de abundante teoría de la comunicación visual, pero lo que comunican, o no tiene receptores, o falla por que su objeto de análisis no da para más.

Cuando dicen "Para un niño campesino, cuyas alternativas de esparcimiento y educación son limitadas, ver televisión no tiene el mismo significado que para un niño urbano" están diciendo algo así como "las piedras caen", pero también están haciéndose cargo de un criterio de valor respecto al significado de la educación. De este párrafo debemos entender que el niño campesino "no se educa, o se educa poco". ¿No es acaso educación saber el tiempo de las cosechas, ordeñar una vaca, criar pollos, reconocer los hongos del bosque, distinguir las semillas? ¿Sólo es educación saber la caída del Imperio Romano? ¿Y esparcirse sólo consiste en ir al cine, vitrinear en los Mall o jugar al Nintendo?

En el tiempo de las diferencias que vivimos debemos aceptar que la televisión es una cosa, los jamón palta otra, y la educación una tercera.

Es bueno derramar mucha tinta sobre cualquier tema, pero naturalmente es mucho mejor poner las buenas nuevas en práctica. Los autores de este libro tienen el poder para hacerlo. Pregunta ¿Por qué no lo hacen?

Te encontré al fin del mundo

Te encontré al fin del mundo
Dominique Grange, Editorial los Andes, Santiago 1992, 209 páginas.

Una madre

Tal vez entendiendo, tratando de entender, el drama de la infertilidad puede encontrarse el motivo de una acción tan criminal como el comercio de niños para su adopción que existe hoy en Chile.

Sin tener nada que ver con lo anterior, Dominique Grange habla de un "combate para intentar vencerla" y, como, al perder dicho combate ella intenta "el itinerario que prepara el encuentro, para toda la vida, de un niño sin familia con una pareja sin hijos". Una adopción con todas las reglas legales, y las inmanejables normas que impone el deseo de criarlo, verlo crecer y proyectar un mensaje al futuro.

Te encontré al fin del mundo, narra sus peripecias para adoptar a Gaspar, un pequeño niño chileno que, según sus palabras vivió "una gestación diferente de las otras, porque durarla meses, tal vez años, nadie podía predecirlo". Debido al tiempo y a los innumerables trámites,

'el proceso de adopción va configurando en ella, una mujer francesa educada, joven y bonita, y su marido un estado de ansiedad tan conmovedor que no se aparta un ápice de la verdad cuando califica su libro como una historia de amor. Un amor a ciegas, lo produce alguien que jamás han visto y que deberá permanecer para siempre a su lado, lejos de donde nació, lugar que tal vez olvide.

Mirado desde el Primer Mundo, donde Dominique Grange vive, sufrir lo que ella llama "apremios y molestias, controles, puestas a prueba", son atropellos a los derechos humanos inaceptables puesto que a ellos los animan sólo sentimientos nobles.

Mirados desde el Tercer Mundo, donde el pequeño Gaspar ha nacido, sólo son precauciones que pretenden evitar la remozada venta de seres humanos que, por estos lados se ha transformado en una lucrativa industria bajo la forma de adopción.

El delicado equilibrio que debe establecerse para que una adopción no desvirtúe ninguno de sus inmensos valores morales es un asunto tan delicado que un libro como éste merece la máxima atención. Aquí tenemos la versión de una madre que, al tomar el bebé y acercarlo a su pecho piensa que es el momento más dulce que le haya tocado vivir. Pero también están los enredados pasillos legales que hay que recorrer —y que no es bueno eliminar— porque ese bebé, precisamente por su indefensión, merece y tiene derecho a que la sociedad lo proteja y desee retenerlo aún cuando sus condiciones económicas sean desmejoradas.

La autora logra la empatía del lector porque su narración viene desde lo verdadero y no tanto por la fuerza de sus palabras y emoción sino porque esa "ésta bolita tibia e inocente" que sostiene en sus brazos logra conmovernos mucho más.

La televisión otra vez [artículo] Carlos Olivárez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Olivárez, Carlos, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La televisión otra vez [artículo] Carlos Olivárez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile